



Avivamiento Eucarístico NACIONAL



Entrevista a Josie Benzor

Me considero nativa de Johnstown. Vine aquí cuando tenía 1 año; yo fui criada aquí. Soy madre de 3 hijos, 7 nietos y 5 bisnietos. He sido feligrés de SJB desde que era niña y he visto a la comunidad de SJB crecer tanto que ya no cabíamos en los 2 edificios anteriores a nuestra ubicación actual.

¿Cuál ha sido su experiencia con la Eucaristía?

Cuando tenía alrededor de 6 años, un Domingo me di cuenta de que durante la Misa la gente se acercaba a la baranda alrededor del altar y se arrodillaba con las manos juntas, esperando que el sacerdote les diera algo de comer y beber. A partir de entonces, miré atentamente. La Misa se celebraba en Latín, así que no entendí completamente lo que estaba sucediendo; sin embargo, en mi corazón sentía que era algo maravilloso del cual quería participar y recibir. Al año siguiente recibí mi primera Comunión. ¡Me llené de tal alegría de estar recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo! En ese momento, ya había aprendido que necesitaba estar libre de pecado para poder recibir la Comunión. Soy consciente de no hacer algo que lo ofenda. Es muy significativo que Dios esté conmigo. Trabajo duro y trato de no cometer pecados, y tengo la bendición de tener los medios (Confesión) para ser perdonada por mis pecados para poder seguir recibiendo la Comunión. Cuando no he podido recibir la Comunión me ha dolido, he sufrido muchísimo. Después de recibir la Comunión, siento tanta alegría y paz. Soy una firme creyente de que cuando recibes la Comunión, el Señor te acompaña día y noche.

En los últimos 5 años, he hecho tiempo para pasar con el Señor en la Adoración Eucarística. Pasar tiempo personal con Él me ayuda a entregar mis problemas y preocupaciones a Dios y a aceptar Su voluntad. Soy más capaz de dejar de preocuparme y agonizar por los problemas porque el Señor está a cargo. Puedo estar sin preocupaciones. Siempre estoy en movimiento y todavía llevo materiales de lectura a la Adoración, pero ahora también puedo estar allí sin hacer ninguna tarea. Rezo allí y disfruto de la paz y la tranquilidad.

¿Tiene usted un milagro Eucarístico favorito?

No sé si tengo un milagro Eucarístico favorito. Conozco aquellos en los que la Hostia consagrada se convierte físicamente en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y luego se hacen pruebas científicas. Pero no sé por qué hay que hacer estas pruebas porque sabemos que la Hostia consagrada es verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El milagro Eucarístico que realmente me conmueve es el que ocurrió en Santarém, Portugal, en el siglo XIII. Había una mujer que consultó a una hechicera porque su marido le había sido infiel. Como pago, la hechicera quería una Hostia consagrada. Después de recibir la Comunión, la mujer se sacó la Hostia de la boca y la escondió en su velo. Puso la Hostia en un baúl en casa. Durante toda la noche hubo una luz emanando del baúl. El próximo día ella llevó la Hostia a la iglesia y confesó su pecado; la Hostia permanece intacta en la iglesia hasta el día de hoy. El nombre de la iglesia fue cambiado a Iglesia del Santo Milagro.

Me gustó este milagro porque tenemos libre albedrío y Dios respeta nuestro libre albedrío incluso en lo que respecta a tomar decisiones sobre lo sagrado. Incluso si cometemos un error como el de la mujer de Santarém, Dios todavía nos da la oportunidad de arrepentirnos. Necesitamos pensar en que el Señor nos da libre albedrío, incluso con lo santo como la Eucaristía.